

Tecni-Ciencia

Libros, S. A.

que
sais - je?

EN CASTELLANO

¿qué sé?

Semanalmente publica títulos sobre temas completos de Historia, Geografía, Sociología, Ciencias Políticas y Económicas, Literatura, Pedagogía, Bellas Artes, Filosofía, Medicina, Electrónica, Religión, Química, Filología, Deportes, Matemáticas, Física, etc.

Volúmenes de 11,5 por 17,5 cm.
128 páginas. Rústica. Cubierta a tres colores.

1. Historia de la civilización europea.—C. Delmas.
2. La promoción social.—G. Thuillier.
3. La polución atmosférica.—P. Chovin y A. Roussel.
4. La genética de las poblaciones. E. Binder.
5. La electrónica cuántica.—D. Lanois.
6. La lingüística.—J. Perrot.
7. La alergia.—B. Halpern.
8. La inquisición.—G. y J. Testas.
9. Las partículas elementales.—T. Kahan.
10. La información.—F. Terrou.
11. La televisión en color.—R. Guillion.
12. Mussolini y el fascismo.—P. Guichonnet.

Torre Phelps, Mezzanina Central,
Telfs. 55.20.91 - 55.16.83 - 54.38.85
Plaza Venezuela - Caracas

Entretelones del caso SIDOR

Mauro Barrenechea

El 29 de septiembre, 179 trabajadores —de los 514 despedidos de la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR) a raíz de la huelga— dieron por terminada la toma de los locales de la CTV, en los que habían permanecido por dos días. Con esto se daba por fracasado el intento de conseguir que a los 514 se les pagaran las prestaciones sociales con un 50% de recargo (lo cual supondría que la empresa los había despedido injustificadamente).

El caso comenzó con una huelga intempestiva que los trabajadores de SIDOR, afiliados a la ATISS, declararon como solidaridad con unos huelguistas (menos del 30% del total de los trabajadores) de la Orinoco Mining Co.

Por aquel tiempo la ATISS y la SIDOR estaban negociando sobre trece puntos, y habían logrado acuerdo sobre diez de ellos. Los dirigentes sindicales, al parecer, calcularon que saliendo a la huelga podrían conseguir los tres puntos restantes, y aun tal vez algo más. José A. Mollegas, presidente de FETRAMETAL —que había encabezado varias otras huelgas intempestivas—, la respaldó sin contar con la CTV, contraviniendo así el art. 56 de la constitución de ésta.

La situación fue adquiriendo proporciones alarmantes y se solicitó la intervención del Presidente de la República. Este decidió que se pagaran a los huelguistas el 60% de los salarios caídos y que se sometieran a una Comisión los puntos en desacuerdo; pero los huelguistas debían reintegrarse al trabajo inmediatamente. Se dieron algunas prórrogas hasta que, reintegrados la mayoría, los 514 restantes fueron despedidos, si bien dejando un plazo de diez días, conforme al contrato colectivo, para que acudieran a la Comisión Tripartita quienes juzgaran que la empresa los había despedido injustificadamente. Ninguno acudió a dicha Comisión.

El Ejecutivo de la CTV logró que a los despedidos se les pagara preaviso y cesantía. Mollegas criticó duramente en público a la CTV, y en ésta se planteó el pase de Mollegas al Tribunal Disciplinario. El grupo minoritario de la CTV —denominado "los siete" y dirigido por González Navarro— respaldó, al menos en parte, a Mollegas y a quienes tomaron los locales de la CTV. La tensión arreció y se llegó a temer una ruptura en la CTV.

En el transcurso de estos acontecimientos están influyendo diversos factores:

a) La mayor parte de los habitantes de esta zona llevan menos de diez años en ella. Por ejemplo, en 1954, las pequeñas poblaciones que luego pasaron a constituir Ciudad Guayana sumaban 4.000 habi-

tantes; doce años después ascendían a 100.000. El trabajador medio gana entre Bs. 500 y 700 al mes; pero se calcula un porcentaje de desempleo entre el 10 y el 15%, llegando a veces hasta el 20.

b) Las empresas norteamericanas han mantenido generalmente unas deplorables relaciones obrero-patronales, como hemos informado varias veces en esta revista.

c) Mientras otros partidos prestaban escasa atención, el PCV organizó intensamente multitud de células —aprovechando un ambiente tan propicio para la agitación—, si bien la mayoría pasó luego al MAS, incluyendo varios abogados, hábiles en cuestiones laborales.

d) Activistas del MAS se esforzaban en desplazar de la dirigencia sindical a veteranos mepistas como Marcano y Mollegas. Y a veces dirigentes de AD rivalizaban entre sí y con los otros por mantener o recuperar el liderazgo.

e) Estos y otros factores han dado lugar a varias huelgas intempestivas, que fácilmente adquirieron alarmante gravedad. El Ministerio del Trabajo, y a veces el Ejecutivo Nacional, han intervenido en dichos casos con magnanimidad, pagando en alguna forma gran parte de los salarios caídos. Esto ha contribuido a que los trabajadores de esta zona, en vez de considerar la huelga como un "último recurso, después de agotados los demás", la tomaron más bien como una vacación adicional, con sueldo pagado, y por tanto interrumpieron el trabajo alegremente, a veces con infundados pretextos.

Desde el VI Congreso de la CTV, en que perdieron la elección del Comité Ejecutivo (véase SIC, novbre. 1970, p. 418), en el grupo de "los siete" hay quienes amenazan con una ruptura de la CTV para formar un movimiento sindical que se enfrente al gobierno (y, según algunos, incluso acabe con el régimen democrático).

El MAS no perdería nada en caso de producirse la división de la CTV; en cambio, podría lograr numerosos puestos dirigentes en los sindicatos que se fueran con el grupo de "los siete". Por eso los activistas del MAS han creado, entre los 514 huelguistas despedidos, unas expectativas infundadas y han procurado por todos los medios un enfrentamiento entre "los siete" y el grupo mayoritario de la CTV.

Los perjudicados han sido los 514 despedidos, y más aún los 179 que vinieron a ocupar los locales de la CTV y volvieron fracasados.

Así se confirma lo que hemos indicado otras veces: que la politización del sindicalismo resulta en grave perjuicio para los miembros de base.

* * *